

EL SEÑOR DE LOS TEMBLORES

Carlos Reyna

Cual capturado Pingüino de Ciudad Gótica, Vladimiro Montesinos, recién traído de Venezuela, pretendió trabajar al susto a sus jueces con alguno de sus últimos trucos sicosociales. «Tengo 30 mil videos y mis propias historias para contar», advirtió. Muchos le creyeron. Contagiados por el terremoto del sur, los medios y varios personajes han usado figuras sísmicas para referirse a los efectos de sus eventuales revelaciones. Otros, asustados, pidieron que sus versiones permanecieran en secreto y que se le juzgara a puerta cerrada. Una decisión oficial se hizo cargo del miedo y depositó al ex fugitivo en la célebre cárcel de la base naval del Callao, junto con otros villanos de las grandes ligas. ¡Cómo se habrá reído Abimael Guzmán, el preso número 1 de esa cárcel, al ver entrar al preso número 7, Vladimiro!¹

Pero pocos estaban tan asustados como el mismo Montesinos. En sus primeros careos con los jueces no podía dominar cierta nerviosa tembladera. No quiso ir a la temida prisión de la base naval y hasta fingió una huelga de hambre para protestar bien premunido de gaseosas y galletas. El Pingüino no puede dejar su adicción al embuste, pero ... ¿quién le teme a la captura de Montesinos?

TEMORES DE ADENTRO

Es poco probable que sus declaraciones tengan mayor efecto sobre la gestión del gobierno de transición o sobre el proceso de toma del mando por el nuevo gobierno. Tanto Valentín Paniagua como Alejandro Toledo, así como sus respectivos entornos, están protegidos por el impulso democratizador que anima al país, por su trayectoria de oposición a Fujimori y por los aciertos de varias de sus acciones en los últimos meses. Si Montesinos intentara enlodar a alguno de ellos, no recibiría mayor credibilidad.

Es igualmente poco probable que sus revelaciones afecten significativamente a los actuales mandos militares. Ya son numerosos los altos oficiales procesados y destituidos. La purga ha sido tal que es difícil que alguno de los actuales mandos tuviera

¹ Además de estos dos personajes, en la prisión de la base naval del Callao están otros dos presos senderistas y tres emerretistas.

algún rol protagónico en la mafia orquestada por Montesinos. Por otro lado, éste no es tan idiota como para pretender quemar justo a quienes lo están alojando en su prisión. Demasiado riesgo.

Quienes más miedo han tenido han sido los diversos integrantes de la cúpula civil del fujimorismo, especialmente los varoncitos. Hay razones. El sector más vulnerable a las confesiones que podría hacer este personaje es el de los ministros civiles, los parlamentarios y ciertos prominentes empresarios de la era fujimorista. Varios de ellos, especialmente los ex primeros ministros y ministros de economía, o los presidentes del Congreso y de sus comisiones más importantes, la han pasado piola hasta el momento. En este grupo es donde las gastritis y los insomnios deben haberse agudizado desde el 23 de junio,² pues ciertos dichos del mafioso pueden proporcionar el material faltante para que se les formulen cargos consistentes e irrefutables.

Sobre este sector civil del fujimorismo debe haber muy poco que la gente ya no sepa. Así que el efecto de lo que cante Montesinos sería más de tipo judicial, ayudando a construir acusaciones y expedientes para que pasen debidamente por la justicia ex ministros como Federico Salas, Jorge Camet, o Carlos Boloña; políticos en ejercicio como el alcalde del Callao, Alex Kouri; banqueros como Eugenio Bertini; o aquellos altos funcionarios de la empresa Luchetti que le ofrecían a Montesinos gastar lo que fuera para ganarle un juicio a la Municipalidad de Lima.

En este sentido, la persona más afectada por el encarcelamiento y juicio a Montesinos puede ser su siamés Fujimori. Lo que diga el ex asesor puede ayudar a que se abra un juicio al ex presidente, especialmente si aporta pruebas consistentes de delitos cometidos por él. Como ha sostenido el politólogo Kazuo Ohgushi, Japón se mantendrá en la tesis de que Fujimori es japonés y la prensa nipona continuará creyendo que es un perseguido político a menos que se envíe un expediente tan firme y filudo como una espada de samurai. Éste es uno de los principales retos para el poder judicial y el Estado peruano. Superado el mismo, la era del fujimorismo se habrá cerrado al cien por ciento.

ANSIEDADES DE AFUERA

² El ex ministro de Economía, ex presidente del Congreso, y presidente de comisiones de economía, Víctor Joy Way, propietario de cuentas secretas por cerca de 15 millones de dólares, era no habido inmediatamente después de que trajeron a Montesinos. Igual ocurría con César Larrabure, un ex congresista menos prominente, pero que igualmente se escondió.

Fuera del Perú hay dos ámbitos desde los cuales se debe estar mirando, escuchando y especulando con cierta inquietud sobre todo lo que Montesinos pueda o quiera decir. Uno de ellos es ese complejo entramado de agencias de Washington donde se construyen las decisiones sobre América Latina y el Perú. Como un residuo de la guerra fría, la CIA todavía pesa en ese entramado. A ella se le achaca la principal responsabilidad en la exquisita blandura con la que fue tratado el régimen fujimontesinista cuando aún comenzaba a levantar vuelo allá por el golpe de abril de 1992. Es más, se le atribuye haber protegido a Montesinos cuando otras agencias ya pedían su cabeza.

Lo que es cierto, y admitido por la propia Madeleine Albright cuando aún estaba a cargo del departamento de Estado, es que Montesinos trabajó para la CIA. Lo que no dijo es para qué ni hasta cuándo, y con qué derecho la agencia de espionaje reclutó a tal agente en nuestro país. Y éstas son el tipo de cosas que un juez bien peruano tendría que preguntarle al ex colaborador de la CIA. Y de allí pueden saltar otras preguntas, otras agencias, otros personajes... Claro, no es que vaya a hablar de todas maneras, pero que el tema salga a luz seguramente incomodará a los EEUU justo cuando quiere liderar una cruzada democratizadora en las Américas.

El otro ámbito externo ahora inquieto es el gobierno de Hugo Chávez. Resulta poco creíble que Montesinos no haya contado con la protección de alguna gente importante de dicho gobierno. Las versiones sobre eso pueden ser reforzadas por lo que diga Montesinos y el gobierno chavista puede quedar todavía peor parado. La política exterior de Chávez es pésima y pese a su discurso bolivariano se lleva muy mal con el gobierno colombiano, ha discrepado con las iniciativas democráticas peruanas en la OEA y ahora ha provocado un incidente diplomático absurdo.

Pero tanto las agencias del gobierno de los EEUU como el propio gobierno de Venezuela podrían a su vez darle satisfacciones a la renaciente democracia peruana, en compensación por los malos ratos pasados y recientes. EEUU podría apoyar las gestiones del gobierno peruano para llevar a juicio a Alberto Fujimori. El gobierno de Venezuela tendrá alguna información de interés para el Perú respecto a los últimos movimientos de la red de Montesinos fuera del Perú.

Pero esa información, así como toda la que está reuniendo el Perú respecto a Montesinos, puede ser de gran utilidad para los

demócratas de toda América Latina. El caso Montesinos muestra cuáles son los grandes riesgos que se corren cuando se deja que las esferas militares, y especialmente los servicios de inteligencia, escapen a la conducción y al control de la autoridad democrática.

Hasta los años 70, cuando la política aún se desenvolvía en el marco de la guerra fría y de las luchas tercermundistas, la consecuencia solía ser un golpe militar de derecha como los de Videla o Pinochet, o un golpe nacionalista como los de Perón y Velasco. A partir de los 80, por una serie de razones que no es del caso detallar aquí, la consecuencia puede ser la infiltración de esas esferas por diversas redes mafiosas vinculadas al tráfico de armas, a las drogas o a otros tráficos altamente rentables.

MENOS MIEDO, MÁS DECISIÓN

Montesinos era precisamente un agente de inteligencia que permutó de identidad en un largo recorrido traficando con influencias hasta convertirse en mafioso. En el apogeo de su biografía era a la vez el jefe del más poderoso servicio de inteligencia y el padrino de la más extendida mafia en la historia del país. Algunos sonreímos cuando lo vemos pontificar sobre temas políticos en esos patéticos videos junto a banqueros, ministros, jueces y ... militares.

Pero así son las mafias: siempre vivirán su propia ficción de identidades dobles. Montando fachadas presuntamente respetables para ocultar sus negocios criminales, estos personajes terminan por creerse ellos mismos respetables, y lo mismo sus mujeres. De Al Capone y su mujer irlandesa a Vladimiro y su Jacqueline de Lince o su de San Isidro, hay obviamente un cambio de épocas y escenarios, pero el juego de las dobles identidades es el mismo.

Así como Montesinos pronunciaba a cada rato la frase gobernabilidad o estrategia en esos videos, Capone también soltaba peroratas politiqueras a los periodistas, encomiaba las bondades del «**american system**», denunciaba a los políticos corruptos, decía amar la vida familiar, financiaba comedores para desempleados, era devoto de Abraham Lincoln,...y a la vez aseguraba que a Norteamérica le faltaba un Mussolini para ser dueña del mundo.

Ya no hay por qué temer la esquizofrenia ni los delirios de señor o de señora que aún lucen Montesinos y varios de sus cómplices

que todavía no han sido encarcelados. Ya no tienen ni el poder político ni los fajos de dólares con los que compraban sentencias, decretos y sumisiones de funcionarios. Pero es necesario, e incluso posible, después de esta experiencia simultáneamente grotesca y fascinante, que nos decidamos a corregir todas esas abdicaciones y deformaciones de la identidad y autoridad democrática que la hicieron posible. De lo contrario, otro Vladimiro, Rodomiro o Casimiro volverá a robarnos el país entero, si es que otro Abimael no lo dinamita antes.